

Los tejidos históricos como espacio museístico o como ciudad vivida.

¿Diseño para el uso o para la estética?

Ramón López de Lucio, arquitecto-urbanista

El texto alerta sobre los riesgos que corren los tejidos históricos de nuestras ciudades. Por una parte, la degradación física y la marginalización social, entre otros motivos por la escasez de equipamientos de calidad, espacios verdes, envejecimiento de la población, abandono material, etc., razones que pueden llegar a convertirlos en espacios urbanos residuales, en verdaderos “ghetos”. Otro de los peligros anunciados es el de la “tematización” o especialización de los espacios, incapaces de ser ocupados por la población, y convertidos en reliquia histórica o en lugares de ocio juvenil. Tras un crítico análisis y diagnóstico, el autor realiza una serie de recomendaciones y propuestas de políticas alternativas, ilustradas con ejemplos reales, que en contrapartida facilitan la conversión de los centros históricos en parte viva y vivida de la ciudad.

Historical complexes as museum space or lived-in city. Designed for use or for aesthetics?

This article warns of the risks faced by historical complexes in our cities. On the one hand, we have the physical degradation and social marginalisation arising from, among others, the shortage of quality facilities, green spaces, aging population, material abandonment, etc. Such issues could eventually turn historical complexes into residual urban spaces, into true ‘ghettos’. Another evident risk is the ‘thematization’ or specialization of space that cannot be occupied by the population and becomes a historical relic or a place for youth leisure. After critical analysis and diagnosis, the author makes a series of recommendations and alternative policy proposals, illustrated by real examples that facilitate the conversion of historical centres into areas of the city alive and inhabited.

1. Los tejidos históricos de nuestras ciudades, entendiendo por ello los producidos antes de la segunda mitad del siglo XIX, período de eclosión de los ensanches, presentan dos riesgos simétricos. Por una parte existe el riesgo de su “degradación” física y marginalización social, que los convierte en espacios urbanos residuales, en verdaderos guetos. Por otra, el peligro de su “tematización” o conversión en espacio vaciado de población y actividades diversas, apto para su consumo especializado como reliquia histórica o como lugar de ocio juvenil.

Desde luego, la alternativa deseable no sería ninguno de esos dos escenarios, sino la posibilidad de que la ciudad histórica siga siendo una pieza viva de la ciudad, con características y valores específicos, desde luego, pero con niveles de conservación, habitabilidad y diversidad (social y funcional) razonablemente elevados.

2. El riesgo de la “degradación/marginalización” es el más evidente y acecha a muchos tejidos históricos, al menos a las partes menos nobles de ellos. Es evidente que en los cascos viejos se concentra el patrimonio edificado más antiguo, los trazados urbanos más angostos y menos regulares, las normas edificatorias, de partida, más lasas (o inexistentes), las condiciones ambientales (iluminación, soleamiento de las viviendas) menos favorables y, en general, los estándares más bajos de zonas verdes y de equipamientos de calidad. Además de los índices de viviendas en alquiler más elevados y de las inversiones en conservación más reducidas por parte de los propietarios de los inmuebles, bien sea por la escasa rentabilidad económica de los mismos (contratos de alquiler antiguos), por la escasez de recursos de propietarios e inquilinos o por ambas razones. En estas circunstancias la degradación física de los edificios e instalaciones es la resultante lógica, con lo que se agravan aún más los problemas derivados de la antigüedad.

Este panorama se complementa habitualmente con un perfil demográfico de la población residente muy envejecido, un aporte reducido de nuevas familias “convencionales” y un sistema de actividades complementarias (comercio, servicios, etc.) igualmente declinante y en regresión. El hundimiento (relativo) de los precios, o al menos la menor capacidad de selección por parte de los propietarios de inmuebles, suele favorecer la especialización de estos tejidos como mercado residencial para inmigrantes y grupos más o menos marginales, en una rueda que se refuerza mutuamente.

Así pues, este es el proceso que ha seguido la formación de los guetos en los espacios centrales de las ciudades americanas o en los sectores de menor calidad de los tejidos históricos de las ciudades europeas y españolas. Pensemos en los distritos del nordeste parisino, en el Raval de Barcelona o en los barrios de Lavapiés y Justicia madrileños.

3. El riesgo de la “tematización” de los tejidos históricos, habitualmente de sus sectores más típicos o monumentales, es el peligro complementario al que acabamos de esbozar. Ambos pueden coincidir espacialmente pero, en la mayor parte de los casos, los cascos históricos especializan su devenir según uno u otro itinerario, aunque puedan existir zonas de solape o de transición. Habitualmente los procesos de “tematización” suelen venir precedidos o acompañados, asimismo, por el envejecimiento y abandono de la población residente originaria. Como señalábamos arriba, la escasa adecuación de los estándares físicos de las viviendas, de los espacios públicos (aquí habría que citar la falta de aparcamiento y las restricciones a la circulación rodada) y de los equipamientos a las nuevas expectativas de confort, luminosidad, etc., de los usuarios, dificulta el normal reemplazo generacional. A lo que contribuye también con frecuencia una estructura de precios no tan favorable como la que podría hacer suponer tales deficiencias objetivas.

De manera que el tejido histórico se vacía, la ciudad se convierte en un contenedor “hueco”, en un mero escenario de su antiguo prestigio en el mejor de los casos. El despoblamiento residencial origina la desaparición del comercio cotidiano y de los servicios a la población; la falta de accesibilidad dificulta la permanencia de los espacios de oficina que pudieran existir o la sustitución de las viviendas vacías por aquellos.

Pero en estas zonas “nobles” de los cascos históricos, la existencia de monumentos públicos, de casas palaciegas (aunque no estén habitadas), de extensos conjuntos conventuales (también habitualmente subutilizados), la mejor calidad edificatoria del resto de la edificación, las más frecuentes e intensas labores de reurbanización/mantenimiento del espacio público, las subvenciones públicas o privadas para el mantenimiento del patrimonio edificado, incluso la más estricta vigilancia y control del espacio y de las actividades por parte de las autoridades municipales y de los cuerpos de seguridad, dificultan los procesos de marginalización, de conversión en guetos étnicos y/o económicos, típicos de las zonas que describíamos arriba.



Lavapiés, Madrid. Foto: Víctor Fernández Salinas



Judería de Córdoba. Foto: Víctor Fernández Salinas



Tematización turística en Toledo. Convento de Santa Rita. Foto: Víctor Fernández Salinas

Esta circunstancia, cuyas causas y realidad objetiva es la mayor calidad espacial, el valor paisajístico-histórico-monumental de sus calles y plazas, está en la base del segundo proceso que intentamos describir ahora: la “tematización” de estos tejidos para nuevos usuarios habitualmente no residentes (o cuando menos, no residentes habituales). Lo que significa especializar estos tejidos con vistas al consumo de:

> Turistas y visitantes foráneos: esto implica la aparición/proliferación de determinados usos, sobre todo a nivel de calle: restaurantes, bares “típicos”, tiendas de recuerdos, salas de exposición o galerías de arte. Aunque también puede fomentar la conversión de edificios completos (monumentales o no) en hoteles de lujo, hostales; residencias con “encanto”, etc. Los casos de Venecia o de Toledo y Segovia, en el contexto español, son clásicos



Pasaje Mallol, Sevilla. Foto: Antonio García García



Corral de artesanos de Castellar (Sevilla), frecuentemente amenazado para su desalojo. Foto: Isabel Luque Ceballos



Siracusa, Sicilia. Foto: Isabel Luque Ceballos

de esta evolución. Sin embargo, en estos últimos su cercanía a Madrid dificulta el último tipo de transformaciones hoteleras, son destino de excursiones de un día sin apenas pernотaciones.

> Ocio juvenil: las clásicas tabernas y bares que caracterizaban alguna de las calles de los tejidos históricos se convierten ahora en destino frecuentado por grupos o tribus juveniles que buscan en estos lugares un colorido y un carácter difícil de encontrar en las funcionales barriadas vacías de actividad en las que muchos de ellos residen. La fácil accesibilidad peatonal (o en transporte público en el caso de las grandes ciudades) de los cascos históricos, la frecuente peatonalización de ciertos itinerarios, la amplia oferta de pequeños locales a pie de calle, que albergaron otras actividades comerciales o artesanales desaparecidas, son factores, entre otros, que facilitan ese despliegue y especialización en lugares de ocio. Lugares que, como en el caso del comercio de lujo o de la moda, buscan también las economías de aglomeración que supone agrupar varias docenas (o centenares) de locales de carácter y oferta similares en un lugar específico de la ciudad.

Por supuesto, este tipo de “especialización” es por lo general incompatible con el uso residencial normal, como en el caso de la llegada masiva de emigrantes a los tejidos antiguos degradados. En ambas situaciones la especialización agrava los problemas de vaciamiento residencial de la población de origen o la existencia de grupos sociales más diversificados.

> Gentrificación selectiva: en ciertos sectores de los cascos históricos, en particular en los que existe un importante patrimonio edificado de calidad (antiguos palacios urbanos, casas solariegas con patios y/o jardines, etc.), se puede producir un fenómeno complementario: la rehabilitación y subdivisión de tales contenedores en apartamentos o pequeñas viviendas con estilo y “caché” (“viva usted en un palacio”) destinados a capas maduras de la población, de alto poder adquisitivo y que los pueden adquirir como residencia permanente, aunque con más frecuencia como alternativa “urbana” de vacaciones o fines de semana. Sobre todo en ciudades de clima agradable, marítimas o cercanas al mar o con otros indudables atractivos como residencia secundaria o “terciaria”. Por ejemplo, el barrio de la catedral de Palma de Mallorca o por qué no, determinadas barriadas históricas de Sevilla, Córdoba o Cádiz.

4. Las políticas de recuperación de la ciudad histórica como vivienda vivida serán, evidentemente, políticas

alternativas a los riesgos de especialización (degradación frente a ciudad-museo o ciudad-ocio) que acabamos de reseñar. El objetivo básico será luchar contra los diferentes tipos de especialización, incluyendo la degradación física y social. Conseguir que los tejidos históricos sean una parte vital y compleja de la ciudad, con población residente de diversas categorías y con actividades múltiples, entre ellas por supuesto las ligadas a su especialidad como ámbito de máxima concentración patrimonial y por ende de interés cultural y turístico.

No existe una receta única para conseguir tal propósito sino un conjunto interrelacionado de políticas cuya dosificación dependerá de las características particulares de cada ciudad, de cada casco histórico y de cada uno de sus sectores. En consecuencia, vamos a destinar el resto de estas páginas a la enumeración y valoración de cada una de estas políticas, sin que el orden en que se exponen sea un indicador incuestionable de su relevancia o su prioridad. Como acabamos de afirmar el análisis y diagnóstico de los problemas y las potencialidades de cada tejido y de cada ciudad será el que ofrezca las pautas de cómo debe administrarse la estrategia de recuperación; en qué orden deben implementarse las diferentes políticas y qué aspectos resultan prioritarios.

> La mejora de los espacios públicos: la reurbanización de calles, plazas y espacios libres de los tejidos históricos acostumbra a ser una de las primeras medidas que se acometen. Habitualmente los proyectos de reurbanización implican no tan sólo los aspectos visibles (pavimentación de calzadas, aceras, arbolado, iluminación, etc.), sino la renovación total de las infraestructuras básicas (agua, alcantarillado, energía eléctrica, gas, etc.), que suelen ser antiguas y estar en mal estado. Con frecuencia se aprovecha esta operación para instalar nuevas estructuras modernas (cableado de banda ancha,...) y, en muchos casos, recogida neumática y selectiva de residuos. Esto último, en razón de que las estrechas secciones de las calles y el poco espacio disponible dificulta el sistema convencional de contenedores y de recogida diaria por medio de camiones.

Además, la mejora de los espacios públicos implica en general la reordenación del tráfico y del aparcamiento, se da con frecuencia la disminución de plazas en superficie, ya de por sí escasas en los cascos viejos, al ampliar las aceras o peatonalizar tramos de calles. De ahí, que esta política tenga que complementarse con políticas de movilidad y aparcamiento. Tan perjudicial puede ser para un casco histórico la acumulación de coches y tráfico en sus

estrechos viarios, dificultando el tránsito peatonal y el paseo, como la restricción absoluta de movimientos rodados y el agravamiento de las carencias de aparcamiento.

> Las políticas de movilidad y aparcamiento. En general, son preferibles medidas de restricción de la movilidad rodada que peatonalizaciones indiscriminadas. La peatonalización total sólo tendrá sentido en determinados ejes históricos consolidados como ejes comerciales y de paseo (las clásicas “calles mayores” o “calles reales”). Y esto, dentro de horarios diurnos que permitan el aprovisionamiento y servicio de los inmuebles en otros horarios. El exceso de peatonalización es un aliciente para la especialización de las calles en espacios de ocio y consumo (bares, tabernas), lo que ha demostrado ser bastante incompatible con la función residencial normal. Por esta razón se prefieren medidas que restrinjan el tráfico de paso o el de visitantes en busca de aparcamiento. La configuración de recintos sólo accesibles a residentes, a comerciantes implantados en la zona o a vehículos de servicio (taxis, ambulancias, etc.) permite disminuir el tráfico sustancialmente. Los mecanismos son diversos, desde las indicaciones controladas por videovigilancia hasta las barreras móviles.

Más difíciles son las políticas de aparcamiento. Sin embargo, parece indudable que si se quieren configurar barrios vivos hay que hacer posible que sus moradores (no todos, ya que los valores de la centralidad facilitan la no posesión de automóvil) puedan disfrutar de vehículo privado y aparcarlo en la zona o en sus inmediaciones. Las políticas de reurbanización del espacio público suelen implicar disminución del número de plazas, como señalábamos arriba. La escasa sección de las calles imposibilita las soluciones de aparcamiento subterráneo que se han generalizado en algunas avenidas de sección igual o superior a los 25/30 m en los ensanches o extensiones urbanas densas de la primera mitad del siglo XX. El escaso tamaño del parcelario y las propias características de la construcción tradicional dificultan la aparición de aparcamientos privados en los edificios residenciales rehabilitados (salvo en palacios o casonas). Así las cosas, las medidas posibles se limitan a prácticamente sólo dos: habilitación de aparcamientos en altura, dentro de la trama urbana mediante medidas de expropiación o de reutilización de edificios; o habilitación de aparcamientos en superficie, bajo rasante o en altura, en las inmediaciones de los tejidos históricos, intentando que las distancias a recorrer a pie no superen los 500 m (10 minutos andando). Ambas alternativas deberán ser de promoción pública y ofrecerse a los residentes de los teji-

dos históricos no en propiedad, sino por períodos largos (50/60 años), limitando su posible reventa antes de ampliar tales períodos a la venta de la propia vivienda.

> Las políticas de esponjamiento puntual de los tejidos históricos. En bastantes tejidos históricos la simple reurbanización de sus espacios públicos no consigue generar un mínimo de calidad ambiental, dado lo excesivo de su volumen construido, lo exiguo de sus calles, la casi total inexistencia de arbolado y zonas verdes y la escasez de equipamientos públicos. En estos casos, la posibilidad de crear pequeñas plazas y jardines, de insertar algunos edificios de equipamiento (incluyendo los aparcamientos en altura de que hablábamos arriba), de mejorar las condiciones de iluminación y soleamiento, siquiera sea en lugares específicos, de poner en valor determinados elementos patrimoniales que pudieran existir, de crear nodos de convivencia vecinal, son razones que avalan políticas de “microcirugía” urbana. Éstas implicarán expropiaciones y derribos puntuales de edificios residenciales de escasa calidad o de contenedores de usos obsoletos. Estas prácticas pueden dar lugar también a la inserción de algunas nuevas piezas construidas que resuelvan el tratamiento de las medianerías que puedan aparecer, piezas que, además de equipamientos, puedan incluir algunos nuevos edificios residenciales que introduzcan arquitecturas contemporáneas y mejores estándares físicos en los barrios.

Por supuesto la incidencia cuantitativa de estas nuevas inserciones sobre la superficie construida total o sobre el conjunto de viviendas existentes será siempre marginal. Pero su valor como elementos de recalificación y su carga simbólica como representación del proceso de revitalización en marcha pueden desbordar ampliamente aquellas limitaciones numéricas. En este sentido se pueden citar como ejemplares los trabajos en marcha en el caso antiguo de Barcelona, al norte de la Vía Layetana. Las técnicas de microcirugía emprendidas en este barrio contrastan con la macrooperación de renovación urbana que ha supuesto la construcción de la Rambla del Raval, operación mucho más traumática en términos de disminución del patrimonio residencial, cuyos efectos quedan sin embargo circunscritos al perímetro inmediato a la nueva Rambla.

> Las políticas de mejora/rehabilitación/renovación de edificios residenciales y viviendas. La rehabilitación del patrimonio residencial es un elemento básico de cualquier estrategia que pretenda la revitalización integral de los tejidos históricos. Los análisis y diagnósticos previos

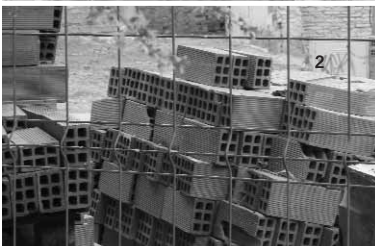
sobre la situación real de ese patrimonio son imprescindibles como guías de acción. Análisis que se deben extender a la calidad material de los edificios, su nivel de servicios, número y tipo de las viviendas, regímenes de tenencia, etc. Asimismo, en función de estos análisis y de las disponibilidades financieras de las administraciones actuantes se deberán redactar planes de rehabilitación y poner en marcha oficinas públicas de rehabilitación que gestionen las distintas fases de la operación y ofrezcan información y apoyo técnico y económico a los residentes.

Por otro lado, son posibles niveles muy diferentes de rehabilitación patrimonial:

> El más elemental contempla la mejora de fachadas (revocos, pintura, etc.), lo que contribuye básicamente a mejorar la escena urbana sin intervenir realmente sobre la calidad de las viviendas o la solidez de los edificios.

> Un escalón superior es el apoyo a la rehabilitación puntual de edificios, que suele incluir el asesoramiento técnico (en Santiago de Compostela ha funcionado muy eficazmente una oficina municipal que redactaba gratuitamente los proyectos de rehabilitación) y las subvenciones económicas en función del tipo de obra a realizar y de la situación económica de cada beneficiario. Este tipo de rehabilitación incluye no sólo las fachadas sino las cubiertas, el recalde de cimentaciones, sustitución puntual de determinados elementos estructurales (pilares, forjados), modernización de las instalaciones (incluyendo la de ascensores, si es posible físicamente), mejora de los elementos comunes y apoyos a las mejoras interiores de cada vivienda. En ningún caso se modifican las características volumétricas de cada edificio (fondos edificados, alturas, etc.).

> La rehabilitación selectiva integrada por manzanas completas supone proyectos de actuación unitarios por manzana. Aquí sí caben reestructuraciones parciales de la volumetría de los edificios, que pueden suponer derribos selectivos de partes de algún edificio o, incluso, de edificios completos, pero sin llegar a hacer tabla rasa de la manzana completa, ni modificar su perímetro exterior. Según la antigüedad, problemas, niveles de ocupación, etc., de cada edificio, se procederá de manera diferenciada en cada uno. Aunque, en términos generales, se perseguirá una mejora sustancial de las condiciones de habitabilidad del conjunto que implique, v.g., la apertura o ampliación sustancial de los patios de manzana de forma que se disminuya el hacinamien-



Aquella casa que en mi corazón
tuvo su sitio, tramitó
sus dispendios, sus fiebres, sus cansancios,

Aquella casa donde estaba
temperado, juntado, disponible,
donde de pronto un día descubrí
el mundo y ya fue ése para siempre
el compendio simbólico del mundo,

Aquella casa
de incommesurable pasado,
es ya una innoble máquina de hormigón
y de aluminio, una cruenta falacia municipal
que contra mi decoro
ha tramitado un sustituto del dios de los ejércitos.

Las mellas de los años serán mi represalia.

José Manuel Caballero Bonald. "Acerca de un derribo". En *Diario de Argónida*

Palacio del Pumarejo, Sevilla. Fotos: 1. Aniceto Delgado Méndez 2. Isabel Luque Ceballos 3, 4 y 5. Manuel García



Centro de interpretación de Baeza. Foto: Víctor Fernández Salinas

to y se mejoren las condiciones de habitabilidad de parte de las viviendas. Con lo cual, en estas manzanas se procederá en función de un plan conjunto de actuaciones, que pueden ir desde rehabilitaciones mínimas (fachadas, etc.) a rehabilitaciones integradas de edificios, sin alterar su volumetría (igual que en la anterior categoría descrita), a derribos parciales y reestructuración interior de edificios o, por fin, a derribos totales y reedificación de los edificios en peor estado y/o con mayores posibilidades de aportar mejoras a la manzana completa.

> La renovación integral por manzanas completas o grupo de manzanas supone el escalón superior y por supuesto el más complejo y costoso. Implica el derribo total de la manzana (lo que supone desalojo y realojamiento temporal de sus habitantes) y la reedificación completa de acuerdo con un proyecto unitario (al menos como “proyecto urbano” o Estudio de Detalle, aunque luego se pueda fraccionar su edificación en distintas parcelas/edificios). Aquí, sí se pueden introducir modificaciones volumétricas y tipológicas más o menos radicales, modificar las alineaciones /líneas de fachada de las manzanas, agrupar o subdividir manzanas, generar nuevos espacios públicos, etc. De hecho, la política de “esponja-

miento puntual” descrita arriba, si va acompañada de reedificaciones parciales, constituiría un caso particular de este tipo de renovación.

> Las políticas de implantación de actividades no residenciales pueden incluir los pequeños equipamientos para la población residente o la instalación de equipamientos de mayor porte y escala de servicio (museos, instalaciones universitarias, residencias de estudiantes, etc.). Las del primer tipo suelen quedar englobadas en líneas anteriores: esponjamiento/reequipamiento de tejidos, renovación integral de manzanas residenciales, etc.

Refiriéndonos a los de categoría superior es frecuente la existencia en muchos tejidos históricos de grandes contenedores que se han quedado sin uso o infrutilizados (cuarteles, conventos, etc.) pero cuyo valor patrimonial impide su derribo y su tipología dificulta su reconversión en espacio residencial convencional. En general, estos contenedores son propicios para la implantación de actividades no residenciales en los cascos históricos, que pueden ir desde complejos museísticos a dependencias de las administraciones, usos universitarios, etc. Proporcionan diversidad y vitalidad a los cascos y permiten rentabilizar edificios valiosos.

La condición básica que deben cumplir los nuevos usos instalados es que no requieran una excesiva accesibilidad rodada ni que incluyan un número elevado de plazas de aparcamiento (excepto si su mayor parte se destina a residentes). En este sentido, los usos apuntados (museos, residencias universitarias, facultades, etc.) reúnen lo intensivo de su uso con sus relativamente bajos requerimientos de movilidad mecanizada: los estudiantes y los turistas (en menor grado los empleados de las administraciones públicas) pueden perfectamente caminar, dados la centralidad y los recursos de transporte público próximos que suelen tener tales tejidos.

> Las políticas de diseño e imagen. Hasta aquí nos hemos referido a diferentes tipos de intervenciones dejando al margen los temas de estilo e imagen. Es decir, las formas concretas de los edificios rehabilitados, renovados o de nueva factura. En nuestra opinión, se debe huir tanto del fundamentalismo historicista, ningún edificio debe escapar a las reglas de la arquitectura mayoritaria en cada tejido histórico, sea esta del XVIII, XIX o anterior, como del liberalismo a ultranza, libertad total en todas y cada una de las intervenciones.

Para la edificación residencial que configura la mayor parte de estos tejidos parecen recomendables normas edificatorias (las clásicas Ordenanzas) que regulen una imagen de “perfil bajo”, una arquitectura que podríamos denominar de orden “mimético estructural”. Respeto a las alineaciones consolidadas, a las alturas tipo en cada calle o espacio, a los colores y texturas dominantes, a la lógica de huecos, balcones, cerramientos y cubiertas habituales. De manera que los edificios nuevos o renova-

dos se “empasten” con facilidad en el paisaje preexistente, sin estridencias ni rupturas excesivas. Sin embargo, la libertad proyectual se puede recuperar en los temas de distribución interior, soluciones constructivas, materiales (siempre que cumplan las normas anteriores) y en la propia interpretación contemporánea por parte del proyectista de las reglas y los detalles (lo que diferencia una intervención culta y responsable de una reproducción *kitsch*). Las Ordenanzas de Renovación del conocido Plan Especial de Reforma Interior del Casco de Aranjuez (SOLÁ; MORALES; MONEO, 1981) siguen siendo un buen ejemplo de este tipo de regulaciones.

No obstante, para los edificios singulares en posiciones exentas, sí pueden plantearse respuestas más atrevidas en términos volumétricos y compositivos, siempre que se respeten unos mínimos contextuales referidos sobre todo a las alturas máximas y los colores. De nuevo un ejemplo puede aclarar lo que se intenta decir: el museo y los jardines de Siza, en Santiago de Compostela (Monasterio de Bonaval), son un magnífico exponente de una obra libre y a la vez respetuosa e integrada en los bordes del casco histórico de la capital gallega.

En resumen, hoy como ayer, es preferible arbitrar soluciones urbanas donde el protagonismo corresponda a los paisajes urbanos y no a edificios singulares y menos si estos se prodigan incontinentemente. Probablemente, no hay nada tan ridículo como la presuntuosa cacofonía que ocasiona la acumulación de “singularidades” constructivas en competencia por atraer una atención que debería fijarse en la armonía y contención del entorno construido.

Bibliografía

ALCOBENDAS Centro Histórico. *Un proyecto de recuperación*. Madrid: Ayuntamiento de Alcobendas, 1998

APARICIO, A.C. (1999) Políticas de regeneración urbana en los Estados Unidos. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, n° 25, 1999

CINCO años de intervenciones en Ciutat Vella, Valencia 1992-97 (1999) Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos, 1999

JORNADAS sobre Planificación en Centros

Históricos. Valladolid: Ayuntamiento de Segovia, Universidad de Valladolid, 1993

La **INTERVENCIÓN** en la ciudad (I). El Centro. *Revista Boden*. Madrid, 1978/79

NAVARRO, F.; VILANOVA, J.M. (2000) *Transformació de la ciutat construïda. Instruments urbanístics*. Barcelona: Edicions UPC, 2000

SEGUI, J. (1990) Ronda. Plan General de Ordenación y Plan Especial del Casco Histórico: avance. *Geometría*, Málaga, 1990

SERRA, E.; ESPAÑOL, J.; QUINTANA, M. (ed.) (1996) *El centre reinventat. Exploracions*

projectuals per a un nou centre urbà. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 1996

SOLÁ-MORALES, M; MONEO R.; BUSQUETS, J. (1982) Aranjuez. *Plan Especial de Reforma Interior del casco*. Coplaco, 1982

TOLEDO. *Plan Especial del casco histórico*. Toledo: Ayuntamiento de Toledo, 1996

VV.AA. (1982) *Planes Especiales de Reforma Interior del centro de Tarragona, Girona y Lleida*. Barcelona: Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme, COAC, 1982, pp.38-55

VV.AA. (2005) *Ideas y estrategias para Madrid Centro*. Madrid: COAM, 2005